

3

EL CLAMOR

DE LA RELIGION

CONTRA LOS LIBERTINOS DE ESTOS TIEMPOS.

APOLOGIA

DE LA RELIGION DE JESUCHRISTO

Y SUS MINISTROS.

COMPUESTA POR UN AMANTE VERDADERO DE SUS INTERESES.



PLASENCIA. 1813.

Mentita est iniquitas sibi: Ps. 26, v. 18.

PROLOGO.

Al paso, christiano Lector, que me llenaron de gozo, é infundieron las ideas mas lisongeras las victorias tan famosas conseguidas contra nuestro comun enemigo por las armas aliadas en la reconquista de las Plazas de Ciudad Rodrigo y Badajoz, y en seguida en los Arapiles de Salamanca, respirado en aquellos dias de jubilo un aire puro, y concibiendo esperanzas las mas bien fundadas de sacudir prontamente un yugo tan opresor, se afligió á proporcion mi corazon, se cubrio de luto, y mi alma se vió rodeada de unas tinieblas tan obscuras, y batida con unas ideas tan lugubres :::: ; Gran Dios, decia yo en lo mas acerbo de mi amargura y dolor, y que poco subsistentes que son los gozos de este mundo, aun quando son puros y no tienen otro objeto que los triunfos de vuestra sagrada Religion! Sí; quando empezaba á rayar en la obscura atmosfera de mi afligido pecho la aurora del dia claro, en que el Sol de Justicia habia de reynar en nuestras almas desterrando los nublados Galicanos; entonces se presentó á mi consideracion otra guerra aun mas terrible y perturbadora de mi paz. Tuve alguna noticia del libertinage de nuestros papeles; al momento me sentí inflamado, apésar de la debilidad de mi zelo, para contener su desenvoltura: acallé los primeros sentimientos con varias reflexiones, pero viendo los rapidos progresos de la liberalidad é irreligion, llegué á temer (si no rompía el silencio) se me hiciese cargo en el dia terrible de la cuenta, de haber ocultado los talentos, pocos ó muchos, que el Señor me ha concedido, contra la voluntad de su dueño. He jurado en la presencia de Jesuchristo Sacramentado y de María Santisima el verter hasta la ultima gota de sangre en defensa de su adorable Religion; estoy pronto á cumplir la promesa con su divina gracia: y asi no es el temor el que me decide á no poner al frente mi nombre, sino otras consideraciones. Protexto solemnemente que no es mi animo ofender á persona alguna, sino promover los intereses de la honra y gloria de Dios y salvacion de mis proximos, teniendo presente aquella excelente máxima del Chrisostomo, la que con tanta destreza manejó el mas humilde de los Doctores el Angel de las Escuelas en su apología de las Religiones (): es muy loable el sufrir con paciencia y*

(*) Hom. 5. in Math. tom. 2.

mansedumbre las injuriás personales, pero es una impiedad el disimular las ofensas de la Divina Magestad. Si hallases en mis reflexiones alguna que sea a proposito para tan alto fin, da las mas rendidas gracias al Padre de las Luces, de quien descende todo verdadero bien, y á quien se debe solo la gloria y alabanza. Vale.

En todos los siglos ha procurado el padre de la mentira apartar á los mortales de las sendas de su salvacion por diversos caminos, pero presentando todos las apariencias de razon y de felicidad. En estos nuestros dias de calamidad, en los que ejerce su imperio este monstruo infernal sobre el genero humano, acaso con mas libertad que en todos los tiempos pasados desde que se promulgó suficientemente el santo Evangelio, ha condecorado á sus infames discipulos con el brillante titulo de Liberales. ¡Que epitecto tan hermoso! Liberales..... Liberales..... ¿Y que significa el termino tan pomposo de liberales? ¿A que se reduce esta liberalidad? Por los efectos aparece que la liberalidad de estos nuevos prosélitos es un libertinage anti-Christiano: una insubordinacion á la ley santa del Evangelio; y un desprecio general de todos los establecimientos piadosos de la religion del Crucificado: y si se añade que las cabezas principales niegan la inmortalidad del alma y la Divina Providencia, y de consiguiente que son unos verdaderos Ateistas, acaso no será un cálculo exâgerado, ni un atentado temerario contra su honor y estimacion. Vamos á la prueba.

Leanse con atencion todas las producciones de estos bellos espiritus, que han descubierto por ultimo el tesoro escondido de la felicidad del hombre, y le han libertado de las cadenas durisimas de servidumbre en que yacía aletargado por tantos siglos: registrense con la mayor escrupulosidad los escritos de estos magnificos y liberales redentores de los desgraciados hijos de Adan, y se verá palpablemente como nada suena en todos ellos de cruz, yugo, mortificacion y penitencia. ¡Gracias las mas rendidas á estos heróes de la humanidad! ¡Bendito sea Dios que sacudimos aquel yugo tan insoportable, que puso sobre nuestras cervices el Hijo del Carpintero, que murió afrentosamente en una Cruz :: : ! ¡Españoles! la Religion del Crucificado, que

ha sido siempre vuestro principal timbre, padece la mas terrible persecucion por los enemigos domésticos: no os dexéis seducir ni alucinar con las ideas lisongeras de liberalidad: jamas conseguireis vuestra felicidad si no es por la servidumbre del santo Evangelio.

Es verdad (no se debe avergonzar el Christiano de confesarlo); sí, es verdad incontestable que la ley fundamental de nuestra sagrada Religion es aquella que propone á todos sin distincion el Divino Reformador: (*) el que quiera ser mi discipulo nieguese á sí mismo, cargue con su cruz y sigame de esta manera. No hay recurso desgraciados hijos de Adan, no hay arbitrio, por mas que adelgace el ingenio humano no descubrirá otro medioní camino para conseguir su dicha y felicidad. Aunque se trastorne el universo, aunque vomite el infierno todas sus furias, y aunque discurra la sabiduría de la carne los mas exquisitos proyectos jamas podrá falsificar este oráculo capital de la sabiduria del Eterno.

¡Que ideas tan opuestas é incompatibles! ¡Que testimonio tan auténtico é irrefragable de los caracteres de divinidad que asisten á la grande obra de la promulgacion del santo Evangelio en medio de tantas contradicciones! ¡Tienes mil razones sabio Doctor de la Ley, prudentísimo Gamaliel; tienes mil razones para persuadir á tus compañeros dexen en libertad a los santos Apostoles!; porque si su predicacion es invencion humana al momento desaparecera con sus autores, pero si es obra divina no prevaleceran contra ella todos los esfuerzos del abismo, ni podrá impedir su propagacion la sabiduria de la carne (**), aunque la presente la guerra mas irreconciliable.

Esta sola razon convence hasta la evidencia la verdad de nuestra sagrada Religion, si se reflexiona sin pasion ni preocupacion. Sí: es sin duda la conversion del mundo, atendidas todas sus circunstancias, la prueba mas peremptoria de la virtud del Todopoderoso, como asegura el grande Agustino. Porque ¿que dificultades tan insuperables no oponia la prudencia del mundo, atendida solamente esta ley tan clasica y solemne del Maestro Celestial? La carne tan amiga de sus gustos, y el Evangelio tan contrario á su cumplimiento.

No hay tergiversacion Sres. Liberales; no cabe la menor in-

(*) Luc c. 9, v. 13.

(**) Act. 5, v. 38.

interpretacion: el que quiera ser discipulo de Jesuchristo, y conseguir su eterna salvacion, aquella salud que nos compró con el precio grande de su preciosa sangre, es necesario que se niegue á sí mismo, y cargue con su cruz; es indispensable que mortifique sus pasiones y apetitos en todo aquello que sea opuesto á la razon y Ley santa del Señor. Pero vosotros os asustais al oír solamente el nombre de mortificacion y penitencia, y graduais de una paradoxa la mas intrincada el querer componer y convivir la felicidad del hombre con la cruz del Evangelio.

Si la razon aquietase por un momento el clamor de vuestsas desordenadas pasiones, y reflexionase con atencion la diferente conducta del justo y del pecador en sus trabajos, veriais cumplido á la letra el oráculo de la eterna Verdad, y realizado el ciento por uno que promete en esta vida á sus siervos (*), y en la otra la felicidad tan cumplida, que sobrepujará altamente los deseos de nuestro corazon, aunque por naturaleza tan sediento y codicioso. Esta promesa es del Hijo de Dios y de la Virgen, y se ha de cumplir á pesar de todos los esfuerzos del mundo, del demonio y de la carne.

Den Vms. coces contra el aguijon Sres. Liberales, mofense de la credulidad de los serviles, compadezcanse del yugo de la Religion de Jesuchristo, exâgeren sus sentimientos por no poder disipar unas tinieblas tan obscuras, esfuercese en dar rienda suelta á sus pasiones, dense prisa á contentar sus apetitos; ¿y que es lo que saldrá en limpio de esta contienda? ¿Podrán Vms. conseguir su contentamiento? ¿Satisfarán jamas sus deseos, los mas impuros y soeces? ¿Podrán embotar los aceros del testigo incorruptible de la conciencia? Manchen en hora buena, ensucien á su placer la imagen de la Divinidad que insculpió en su alma la mano generosa del Criador, desprecien obstinadamente la herencia de los hijos de Dios, contentandose con el patrimonio de las bestias; pero ¿podréis impedir en algun tiempo que reclame la razon sus derechos, que alce el grito contra los ultrages que recibe de vuestra liberalidad, y que se queje altamente de la infame condescendencia con los apetitos desordenados de la carne corrompida contra el dictamen de la divina revelacion? Si alguno tiene sed (exclama el Divino Redemptor en el dia grande de la Festividad), (**) si alguno desea con ansia su felicidad venga

(*) Marc. c. 10, v. 30.

(**) Joan c. 7, v. 37.

á mí, y beba. No os fatigúeis desgraciados hijos de los hombres, no trabajéis inutilmente; vuestra quietud y vuestro sosiego no se puede encontrar sino en Jesuchristo crucificado: las aguas de su divina gracia son las únicas que pueden satisfacer vuestros deseos, dulcificando del modo que es posible en esta vida los sinsabores y disgustos que ocasiona á vuestra alma la contradicción de los apetitos de la carne á las leyes de la razón y divina revelación; verificándose indispensablemente que este yugo de la Religión de Jesuchristo es incomparablemente mucho mas tolerable que el remordimiento de conciencia que sufren con precisión los libertinos, por mas efugios que invente su astucia para librarse de este infatigable acusador.

Me compadezco de vuestra triste situación, Sres. Liberales, me compadezco de vuestra infelicidad; porque despues de una vida cien veces mas desgraciada que la del servil que obedece con sumisión la ley del santo Evangelio, mortificando con la divina gracia sus pasiones y apetitos, os está preparada una eternidad tan infeliz y miserable..... Luego erramos, diréis entonces sin el menor fruto y con la mayor rabia y desesperación, luego erramos (*), y no acertamos con el camino de la verdad? ¡Insensatos de nosotros que juzgábamos que era una locura la vida de los justos, y que su fin era ignominioso y sin honor, y hé aquí que son computados entre los hijos de Dios, y que su suerte es la suerte de los santos! Ah! Que error tan perjudicial!, y que perfectamente que se ha engañado á sí misma la iniquidad!, *mentita est iniquitas sibi*. Sí, entonces confesará el impío su yerro con el dolor mas entrañable; pero ya es fuera de tiempo, y lejos de producir algun alivio aumentará su pena en aquel lugar de tormentos, destinado para manifestación de la divina Justicia sobre los obstinados é impenitentes que despreciaron en esta vida con la ingratitud mas estólida la infinita bondad del Dios de las misericordias, que se franqueó hasta el extremo de redimir al hombre quando era enemigo suyo y esclavo de satanas con su preciosa sangre, alimentándole tambien con su benditísima carne. Esta consideración será un gusano tan voraz que roerá sus entrañas por toda la eternidad con la mas rabiosa desesperación.

Si yo fuese tan feliz que con mis debiles reflexiones pudiese

(*) Sap. 5, c. 5.

trasladar á estos infelices á aquel teatro tan respetable, en el que presentandose el Hijo de Dios (*) con el estandarte Real de la santa Cruz, para cotejar su generosa conducta con nuestro ruin proceder, ha de pronunciar irremisiblemente la sentencia del fuego eterno contra los ingratos, que despreciaron las grandes misericordias de su primera venida, y ha de admitir al reyno de su gloria á los que abrazaron gustosos por su amor la cruz de la mortificacion y penitencia; entonces si que la Religion se manifestaria á vuestra vista con un semblante el mas brillante y hermoso, y trocando las ideas veriaís por experiencia que la bienaventuranza de toda criatura racional está vinculada precisamente á la obediencia de las leyes justas que le imponga el Criador: veriaís como el siervo de Jesuchristo en medio de las mas terribles persecuciones y trabajos está mucho mas tranquilo que el libertino en medio de las mayores prosperidades y satisfacciones que le puedan proporcionar el mundo y la carne con todos sus gustos y pasatiempos; porque siempre se ha de verificar que el alma segura y la conciencia quieta es como un banquete continuo (**) *secura mens quasi jube convivium*: si, veriaís que la verdadera libertad se encuentra solamente en el que es docil á los movimientos del Espiritu Santo (***) veriaís, mas que no veriaís?; pero cerrando vuestros ojos os empeñais obstinadamente en ser semejantes á las bestias, que no tienen otra felicidad que el cumplimiento de sus brutales apetitos, renunciando desgraciadamente la alta dignidad de hijos de Dios y herederos de su gloria.

Pero no despreciamos nosotros la Cruz de Jesuchristo, dirán los liberales; no negamos la necesidad de mortificar las pasiones con arreglo al Evangelio para conseguir la felicidad, mas no podemos llevar con paciencia el fanatismo vulgar sobre la verdadera virtud del Sr. Obispo de Orense, utilidad de las Religiones, y mucho menos en orden al Tribunal de la santa Inquisicion. Si las circunstancias lo permitieren acaso publicaré unas breves reflexiones sobre estos objetos, que tanto irritan sus animos; y así por lo de ahora solo diré que el tratamiento tan impolitico y soez que han dado los publicistas á unos ministros tan respetables arguye un gran fondo de impiedad é irreligion, y han merecido

(*) Math. 24, v. 30. (**) Prov. 15, v. 15. (***) Sec. ad Cor. 3, v. 17.

con justo motivo que el sabio Gobierno del Reyno Fidelísimo prohiba severamente su circulacion en aquel pais catolico. Que borron tan negro para la España! Que ignominia tan indeleble para el libertinage de nuestros dias! Y á la verdad ¿que hombre de providad y christianos sentimientos no se horroriza al ver el vilipendio con que se han producido nuestros papeles sobre la conducta de un Obispo, cuyo sagrado caracter deberia por lo menos respetarse? Por relaxadas que sean las costumbres de un catolico ¿no se estremece todo y brota llamas de exêcracion quando considera estampado á la faz de una Nacion christiana, con mucha gracia y donayre, en terminos nada equívocos ni oscuros, que debe ser ahorcado un Pastor tan venerable? ¿Que sentencia tan gallarda! ¿Que critica burlesca tan insolente! ¿No era mas acreedor á las veras de estas burlas el herejote de su autor, segun dicen, (y con razon, porque son muchos los Sres. Obispos y Teologos que lo aseguran) que un anciano tan venerable, que ha merecido incontestablemente el concepto publico de integridad y pecho apostolico? Es este al aprecio que hacen los Liberales de los servicios tan acendrados que ha practicado su zelo en beneficio de la Patria y de la Religion? Seria creible semejante desvario en unos hombres que aparentaban christianos sentimientos? No es preciso desnudarse de todo principio de moralidad para abismarse en un pielago de tanta impiedad? ¡Ah! y que exêcracion tan abominable no merecen los Liberales!, y con que precaucion tan justa no apartan de su consorcio los catolicos de Portugal el contagio del mal galico que se ha pegado á muchos Españoles por la monada diabolica é infernal de imitar las modas y máximas francesas!

La España, Filósofos de nuevo cuño, Filósofos á la moda francesa, y Filósofos desmoralizados, nunca podrá satisfacerse de vuestro verdadero patriotismo interin convengais con los infieles del Norte en su ideas liberales é irreligiosas: alzad en hora buena el grito hasta el Cielo, repetid con entusiasmo la Patria y la Religion; pero mientras no conformeis vuestras doctrinas y costumbres con el Evangelio de Jesuchristo no daremos credito, ni continuaremos en vuestro odio contra el Tirano, porque vuestra impiedad os asemeja mas á este monstruo y negro borron de la humanidad con todos sus satelites que á los verdaderos Españoles.

les que defienden con mas eficacia la Religion de Jesuchristo que sus intereses particulares. ¿Y que juicio formaremos del Sr. Gasetista Madrileño? ¿Que gran petardo nos dio este publicista cortesano en su primer periodico! ¿Pensamos los inocentes ibamos á disfrutar de un papel publico interesante, quando entre otras expresiones, las mas soeces y denigrativas al estado Ecclesiastico, sale su merced con la *Clerigalla y Fraylería*! Que produccion tan impolitica y poco christiana! ¿Un estado tan respectable, que sus individuos son regularmente Sacerdotes del Altísimo, que tienen todos los dias en sus manos al Hijo de Dios y de la Virgen, convirtiendo con el poder del Omnipotente la substancia de pan y vino en la substancia de Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesuchristo, y trasladando tambien con la misma divina autoridad á los verdaderos penitentes (¿si hablará esta doctrina con los Sres. Liberales?) de esclavos de Satanas y compañeros de sus eternos tormentos en hijos de Dios y herederos de la gloria! ¿A unos hombres revestidos de un caracter tan augusto se les ha de tratar con tan gran desprecio y vilipendio! Con que ¿porque algunos miembros esten podridos, y no se porten con la decencia que exige un estado tan sagrado, ha de ser tratado este sin decoro y veneracion? ¿Que lógica tan fina: que prudencia tan acendrada! Pero los ritos de los Monges, dice este gran Filosofo con un tono decisivo y magistral, son independientes de la perfeccion del santo Evangelio::: ¿Valgate Dios, ilustrado de nuevo cuño!.... ¿Con que la profesion religiosa no consagra solemnemente á la persona por toda su vida al culto divino mediante la practica de los consejos de Jesuchristo, que son el fin y perfeccion de los preceptos? ¿Que lástima que Santo Tomas escribiese su Opusculo contra los enemigos de las Religiones, defendiendolas de sus satiras y capciosos argumentos! ¿No tuvo por cierto presente el Angelico Doctor esta bella doctrina quando manifestó hasta la evidencia en esta obra maestra la perfeccion de la profesion religiosa, la aptitud de sus alumnos para la enseñanza publica, la analogía de su instituto con el pasto espiritual de las ovejas de Jesuchristo ó bien por comision de los legitimos pastores, ó ya tambien por propia autoridad quando se hallan encargados de alguna iglesia particular ó de la misma congregacion de los fieles, segun la practica recibida constante-

mente en todos los siglos, que debe respetarse como costumbre, de la que es columna y (*) fundamento de la verdad, como se explica el Apostol!: y ultimamente patentiza entre otras verdades que no es incompatible con su estado la permanencia de los Religiosos aun en los mismos palacios de los Monarcas para dirigir acertadamente su gobierno con sus luces y exemplos

Mereció esta apología el aplauso general de todos los fieles, y la doctrina de su adversario Guillermo de Santo amor la exêcracion y condenacion del Vicario de Jesuchristo, del Rey San Luis, de la Universidad de Paris, y de todos los hombres sensatos. Y á la verdad, si ahora se procediese de buena fe ¿se alzaría tanto el grito contra unas Corporaciones aprobadas por la Iglesia, y admitidas con aceptacion en estos Reynos catolicos? Pero prescindamos del argumento externo de autoridad, y filosofemos por razon con el Divino Maestro. Si por el fruto se ha de graduar el precio y estimacion del arbol, ¿que comparacion puede haber entre la produccion de los claustros y el resto de los mortales? Exâgerese el numero de Religiosos hasta lo sumo, y cotejese el coro tan respetable de santos y sabios que presenta al mundo este fértil paraíso de la Iglesia con el fruto del siglo, que carece de aquel prodigioso conjunto de proporciones que en ellos se disfrutaban para la ciencia y virtud; ¿podrá el cálculo mas preocupado no conceder á las Religiones unas ventajas las mas exôrbitantes y excesivas? Si los Religiosos pensasen ordinariamente con tanta libertad como vosotros, hombres del siglo, entonces amariais á vuestros semejantes; pero por eso os aborrece el mundo, decia Jesuchristo á sus discipulos (**), porque vuestras obras no convienen con sus máximas y costumbres. No pueden ciertamente digerir estos esclavos de sus pasiones este fuerte muro contra su libertinage: la sana y saludable doctrina en las cátedras, púlpitos, confesonarios, y aun conversaciones familiares, y la practica de las máximas de mortificacion y penitencia, con arreglo á la perfeccion del santo Evangelio; esto si que irrita sus animos, y pretenden atropellar por los medios mas sacrilegos estos institutos, y despedazar si les fuera posible este freno de sus ideas liberales, como asimismo el valuarte del santo Oficio de la Inquisicion.

(*) Ad Thim. 3, v, 15.

Joan. 15, v. 19.

¿Porque que entendimiento, por cortas y limitadas que sean sus luces, podrá concebir, si no se halla obcecado en un grado el mas lastimoso, que el Tribunal de la Santa Inquisicion sea contrario á los principios de nuestra sabia Constitucion? Si el fin y objeto principal del Santo Oficio es conservar la Religion de Jesuchristo en toda su pureza y hermosura, ¿como ha de ser contrario á la Constitucion de la Monarquía Española, en la que se establece como articulo fundamental la Religion Catolica, Apostolica Romana, sin permitir ni tolerar secta alguna de hereges, judios, ú otras pestes semejantes? ¿No manifestas con claridad tu fundado rezelo, Sr. Publicista Madrileño, con el Conciso, Abeja, Redactor, y todo el negro esquadron de libertinos, no manifestas un miedo el mas inquieto y perturbado quando no temes producirte en unos terminos tan irracionales é infundados? ¿Si tu no eres herege, judío, ateista, ni tienes error alguno contra la fe y buenas costumbres, que sobresalto te puede causar el Santo Tribunal, aunque le veas colocado en todas las plazas y calles, y aunque sea al frente de tu misma casa? Yo te aseguro, y creo que sea pensamiento de todo christiano rancio, que mas temo á qualquiera juez de otra clase que á los jueces destinados á conservar la pureza y hermosura de nuestra sagrada Religion; y así me persuado que tu odio al Tribunal de la Santa es analogo al miedo que tienen los ladrones á la horca, y todo delincuente á su justo castigo.

Si manifestaran Vmds. con franqueza sus pensamientos, Señores Liberales, confesarían su fundado rezelo y temor previendo de que el zelo incorrupto de estos Ministros de la Religion, haria á Vmds. cumplir contra su voluntad lo prometido en el Santo Bautismo; este si que es el verdadero motivo de vuestro implacable odio contra un Tribunal tan santo por su fin y objeto, como circunspecto en su proceder, que mas tocaba en él extremo de condescendiente que de sanginario y riguroso, como tantas veces habeis vociferado con un descaro el mas insolente y calunmioso; el odio de su zelo es el que irrita vuestros animos, incredulos é irreligiosos, y no el abuso de sus facultades, que este es un efugio pueril, y millares de veces rebatido hasta la evidencia: por que si por el abuso se hubiera de extinguir este Tribunal, y por los defectos de los

particulares se hubiese de pronunciar irrevocable sentencia de exterminio contra las comunidades Religiosas, ¿tan ciegos estais que no veis salir por consecuencia legitima de vuestra doctrina la destruccion total del universo? Si: era necesario arrancar entonces de raiz todos los tribunales, todas las corporaciones, y todas las gerarquías, así eclesiasticas como civiles, inclusa la suprema potestad del siglo y de la iglesia: era necesario que no hubiera existido el Colegio Apostolico, pues en él hubo un Judas: era necesario que el Medico Celestial no hubiera trazado en la institucion de los santos sacramentos unas medicinas de las que tanto habia de abusar la malicia humana: era necesario que la Trinidad Beatísima hubiera llamado á su consejo á estos reformadores del universo, para no haber acordado la salud del hombre por un medio tan misericordioso, de que no se habian de aprovechar, antes bien habian de menospreciar con tanta ingratitud..... Ah!, y que fondo de iniquidad domina en vuestro corazon quando ha llegado hasta enturbiar la fuente clara y luminosa de la razon, si es que publicais estas ideas persuadidos de su certidumbre, ó quando por pura malicia pretendis alucinar á los incautos, ocultando vuestro veneno, no publicando con sinceridad vuestra irreligion el desprecio que os merece la Iglesia de Jesuchristo! Si, yo no lo dudo; estos nuevos Filósofos son tan catolicos como Napoleon, tienen tanta religion como de vuestra la politica peculiar de este gran ateista, segun el testimonio del Sr. Cevallos. Quitense Vms. la mascara, Sres. Liberales, confiesen con igenuidad que sus saetas se dirigen contra la Esposa del Cordero; que pretenden arruinar el grande edificio que levantó el Crucificado á costa de su preciosa sangre..... ¡Españoles!..... vuestra felicidad eterna y aun temporal, está cifrada en la Cruz de Jesuchristo: brille, pues, siempre en vuestros ojos esta señal caracteristica de nuestra Religion, que algun dia ha de confundir á los impios, al paso que ha de ser el colmo de la gloria de los fieles discipulos de Jesuchristo crucificado: estad pronti para derramar vuestra sangre por la Religion, que se halla tan perseguida en nuestros dias con un ardid tan ingenioso, que aparentando amistad son los enemigos mas irreconciliables de la cruz del Evangelio; porque sus máximas son del todo conformes á las ideas

liberales de este monstruo, que vomitó el infierno en el día terrible del furor del Dios de las venganzas: el odio implacable contra el Santo Oficio de la Inquisición, el desprecio mas soez de las Religiones aprobadas por la Iglesia, y ultimamente la guerra declarada á todo lo que es analogo á piedad y virtud.

¡Españoles, atended á la piedra de donde habeis sido cortados! Vuestros padres, vuestros abuelos y vuestros antepasados han sido todos, desde que se promulgó el Evangelio, los mas fieles y acerrimos defensores de la cruz de Jesuchristo: no han escuchado jamas las diferentes astucias que ha procurado persuadir el padre de la mentira por medio de sus satelites y ministros con mil disfraces y apariencias: ahora pretende sorprenderos con la brillante pompa de liberalidad que propuso Napoleon en el congreso de Bayona: no deis credito á sus atestados y temerarias aserciones: no pueden los liberales vivir alegres por mas que satisfagan á su placer las pasiones y apetitos contra el dictamen de la razon y ley de Dios. Aquel infame apostata que eligió orgullósamente ser feliz por sus propias fuerzas sin dependencia de la divina gracia, viendose reducido á la infelicidad mas miserable pasando en un momento de lo mas encumbrado del Impireo á lo mas profundo del abismo, pretende envolver en su ruina á todo el genero humano. Ha triunfado con efecto en todos los siglos de aquellos hombres debiles, que apartando su vista de la divina revelacion, han escuchado sus falaces sugeriones, empenándose siempre en alcanzar su dicha por el cumplimiento desordenado de sus gustos, sin el debido respeto á la divina ley; pero la mentira no triunfará por ultimo de la verdad, la engañada será ella misma, y el perjuicio redundará en sus autores: *mentita est iniquitas sibi*. ¡Ah, y que digno es de llorarse con lagrimas de sangre un engaño tan perjudicial, Sres. Liberales! ¡Oh y si supieseis ahora lo que se ha de revelar en aquel día.....! No tengas envidia á los que obran mal, decia el Profeta Real (*), y decia muy bien; no tengas envidia de los malvados, ni tienes celos por los que executan la iniquidad, aunque los veas prosperados sobre las nubes, porque infelices de los soberbios que resisten á las disposiciones del Eterno; que declaran guerra al Todopoderoso; que pretenden falsificar los oraculos

(*) Ps. 36.

de la Sabiduría Encarnada! El Evangelio, Españoles, el Evangelio sea siempre vuestra guía y vuestro norte!: él nos asegura nuestra dicha por medio de la Cruz: estad firmes en esta verdad, aunque vomite el abismo tantos predicadores de la liberalidad ó libertinage, que excedan á los atamos del sol! No os escandaliceis al ver tan avandonado el estandarte de la santa Cruz; ya lo profetizó el Divino Pastor asegurando que seria corto su rebaño; pero no temas (*), le dice con la mayor ternura, porque mi Padre se complace en franquearos el reyno de los Cielos. Reyne, pues, en nuestros corazones el Evangelio de Jesuchristo; triunfe su santísima Religion de todos sus enemigos; dilate sus limites por toda la redondez de la tierra, y tenga en lo sucesivo un influxo mas poderoso sobre nuestras costumbres. Sea alabada en todas las generaciones aquella misericordia verdaderamente liberal, que por nuestra salud le abatió hasta la muerte afrentosa de cruz. Esta bondad sea siempre el objeto que brille en nuestra consideracion. La gratitud de este beneficio de los beneficios penetre entrañablemente todos los senos de nuestra alma, y el deseo de alabar y de santificar su santísimo nombre sea el unico que domine en nuestros corazones: sí, sea mil veces enhorabuena alabado y bendito el nombre de Jesuchristo crucificado; aumentese el numero de sus discipulos; prevalezca la verdad contra el error; entronicese la virtud; desaparezca el vicio; rectifiquense las costumbres, y amanezca el día claro tan deseado del orden y de la moderacion; pero esto jamas se verificará mientras no recobre la Religion toda su hermosura; interin no se trate con honor á sus ministros, é interin no se respeten sus gerarquías.

Es verdad, pueblo Español, y es una verdad que me llena de gozo!: si, pueblo noble y generoso, pueblo fiel y catolico apesar de todos los esfuerzos de las furias infernales: es verdad que ha escandalizado tus piadosos oidos el libertinage de los publicistas que han denigrado sobre los carbones á todos los ministros del Santuario; que te ha estremecido sobremanera el tratamiento indecero de unos cuerpos tan respetables, honrados en todos los siglos por los hombres mas sabios y virtuosos, y aun por la Cabeza visible de la Iglesia; el empeño tan obstinado contra el Tri-

(*) Luc. c. 12, v. 32.

bunal de la santa Inquisicion, instituido para defender la pureza y hermosura de la Religion de Jesuchristo; y finalmente es verdad que no te averguenzas de confesar tu servidumbre evangelica contra los gritos de la liberalidad ó libertinage anti christiano; ¿pero corresponden tus costumbres con esta doctrina tan solida y verdadera? Ah! y que tinieblas tan densas ocupan la faz del universo! No hay temor sobre la tierra. No hay quien zele la honra y gloria de Dios: la verdad ha desaparecido, la intriga y la mentira ha ocupado su trono: el robo, sin temor á la Justicia y Autoridades, ha llegado á tan alto grado, que vendrémos á parar si Dios no lo remedia, en el caso horrendo de verse precisado todo ciudadano á defender el derecho tan respetable de propiedad con las armas en la mano. Y la honestidad y pundonor; que influxo exerce sobre nuestras costumbres? No ha llegado la desenvoltura hasta el extremo de hacer gala del san Benito? Y el orden pacifico que establece la Justicia adonde se ha retirado?; el despotismo y arbitrariedad no han tomado un ascendiente tan poderoso que parece se halla reducida al derecho solo del mas fuerte? ¿Que derecho tan torcido, que derecho tan destructor de la sociedad, que derecho tan denigrativo de la razon!: es un borron el mas negro de la humanidad este derecho, desconocido de todos los sensatos, inventado por la barbarie mas bestial, y executado en esta epoca del trastorno con el mayor dolor de todos los hombres de providad y christianos sentimientos; sin que hayan bastado á contener un mal tan perjudicial las mas energicas y eficaces providencias del Gobierno que nos rige. Y la caridad ¿no es un prodigio el mas extraño y desconocido? ¿No es en este punto tan grande la relaxacion, especialmente en materia de intereses, que el que no perjudica á su próximo mas es regularmente por falta de ocasion que por falta de voluntad? Seria creible un desorden tan general en el pueblo christiano en el precepto fundamental de la Religion!, y.....; Españoles.....! La Iglesia de Jesuchristo se halla en el mayor peligro, no tanto por las violencias del Tirano y astucias de los Liberales, como por vuestra indolencia en observar la divina ley. Si no os mueve á penitencia, ni es suficiente para ablandar vuestro duro corazon la ingratitud tan exécrable con que correspondéis á las finezas de Jesuchristo crucificado y sacramentado, muevaos á lo me-

nos el amor de vuestra felicidad, cifrada precisamente en vuestra docilidad á la ley del santo Evangelio ; exerza poderosamente su imperio sobre vuestras potencias el temor de su ira y de su venganza; el temor del azote que vibra sobre nuestras cabezas amenazando mayores estragos. Ah!, estremezca todos vuestros huesos la consideracion de que por la impenitencia puede justamente su Divina Magestad castigarnos con el abandono de su Religion.....! Si no hicieses penitencia, decia S. Juan en el Apocalypsis (*) de parte de Jesuchristo al Angel ú Obispo de Efeso, vendré y remeверé tu candelero, permitiré que se apague en tu alma la candela de mi fe y religion. Si, Pueblo catolico; si hicieseis frutos dignos de penitencia, yo te aseguro las paces y amistades con tu Dios y Criador, yo te prometo que tendrás pronta su proteccion, con la que desbaratarás todas las huestes del Tirano, aunque las traxese sin numero desde los confines de la tierra: si, yo te aseguro que entonces triunfaria su Religion y brillaria como en los dias de su mayor hermosura; yo te aseguro por ultimo que levantaria su azote, y respirarias tranquilo despues de una tormenta tan furiosa.

Pero si yaces aletargado en tus vicios: si miras con indiferencia los crimines mas escandalosos: sino te estremeces al ver profanados los templos y persegidos de muerte sus Ministros: sino hay en ti rastro de temor de Dios,..... me temo con fundamento que irritado el Dios de las venganzas, en vista de tu obstinacion é impenitencia, alce su benefica mano, te abandone del todo, y traslade su Religion á otro pais que produzca mejores frutos.....! No lo permitais por quien sois, Padre de infinita bondad y misericordia; no lo permitais por la gloria de vuestro santísimo nombre!: no embaineis la espada de vuestra justicia ni retireis el azote hasta que se verifiquen las pacificas intenciones de nuestra correccion y enmienda: no trateis á la España como á aquellas Naciones á las que esperando con paciencia á que llenen la medida de sus delitos, como se asegura en el Libro 2.º de los Machabeos (**), determinais castigarlas despues del juicio final por toda la eternidad! No, Padre de infinita clemencia, no trateis asi á nuestra Patria; aquí abrasa, aquí corta, aquí no perdones, para que vivamos en tu amistad, y alabemos vuestra mi-

(*) C. 2, v. 5.

(**) Cap. 6, v. 14.

sericordia por los siglos de los siglos.

La proteccion de Maria Santisima, Españoles... Ah! y que confianza tan solida y bien fundada no nos inspira esta benignisima Madre; si, yo confié que esta grande proctetora y abogada nuestra nos ha de librar de tantos peligros de alma y cuerpo, como nos rodean: por que aun no se ha perdido en España la devocion de esta Reyna Soberana; aun se enternece nuestro corazon y los ojos se llenan de lagrimas al oir en medio de nuestros mayores apuros el nombre dulcísimo de Maria: avivad vuestra veneracion y respeto, amados compatriotas, que ahora mas que nunca necesitamos de su proteccion y amparo; es inevitable nuestra ruina si nos olvidamos de esta Emperatriz de cielos y tierra; olvidese nuestra diestra (*) y peguese nuestra lengua al paladar antes que nosotros nos olvidemos de ti Madre amorosísima, no Reyna Soberana; nunca podremos olvidar vuestros favores y beneficios; jamas perderemos vuestro respeto y amor filial! ; desde vuestra predileccion en Zaragoza, mamamos todos con la leche vuestra devocion: si, estamos bien penetrados de aquella sentencia de vuestro devotísimo capellan el dulcísimo Bernardo; (*) mirad hermanos con que afecto tan tierno de devocion quiso el Señor honremos á Maria quando colocó en ella la plenitud de todo bien, de suerte que si nosotros hemos de conseguir alguna gracia, ó salud, y si tenemos algun motivo fundado de esperanza, es precisamente por la intercesion de esta gran Señora, que fue llena de gracia para que de su plenitud pudiesemos todos participar; luego es muy justo, arguye el Santo doctor (y raciocina con la mayor solidez), luego es muy justo que veneremos á esta liberalísima Señora con los sentimientos mas eficaces de nuestra alma, y con los afectos mas tiernos de nuestro corazon; no cesemos no; multipliquemos nuestros votos y alcemos confiadamente uestros gemidos hasta el trono de las divinas misericordias, por el conducto ordinario de esta depositaria de las gracias Celestiales, y Madre nuestra la mas franca y liberal que nosotros podiamos apetecer y desear; supliquemosla encarecidamente aplaque la ira de su Hijo irritado justamente por ueststras culpas: que levante ya el azote, que serene la

(*) Ps. 136.

(**) Serm de Nativ. B. M. V.

tempestad, pero sea siempre sin desistir de la grande obra de la enmienda de nuestras costumbres; pidele Madre amorosa que venza con el poder de su diestra la rebeldia de nuestras voluntades, y ablande con la eficacia de su gracia la dureza de nuestros corazones; que renueve nuestros dias como á los principios, que despierte del sueño de su justa permission, y vuelva por su causa, haciendo desaparecer á sus enemigos como el humo, que prevalezca su bondad contra nuestra obstinada ingratitude; que penetre entrañablemente nuestras potencias y sentidos con su santo temor y amor, y en todo caso Madre benignisima que aumente en todos los Españoles vuestra devocion y respeto; que entonces, si logramos ser verdaderamente vuestros devotos, aseguramos nuestra felicidad: que es la que á todos desea con la mayor sinceridad

El Amante de la Religion.

